



Autor: Giovani Preza Fontes. Departamento de Ciencias Agrícolas, Universidad de Illinois Urbana-Champaign

Artículo original publicado en <https://farmdoc.illinois.edu/field-crop-production/update-on-corn-planting-progress-and-prospects.html>, el 12 de mayo de 2026.

Abril finalizó con temperaturas entre 4 y 8°C por encima de lo normal en Illinois y, a pesar de varios eventos de lluvia en todo el estado, el avance de la siembra continuó. En general, las condiciones permitieron un trabajo de campo sostenido, con USDA-NASS reportando entre 3,5 y 4,7 días aptos para labores en cada una de las últimas tres semanas de abril, lo cual fue suficiente para avanzar con gran parte de la siembra.

La primera semana de mayo, sin embargo, marcó un cambio hacia condiciones más frías y húmedas. Las temperaturas estuvieron entre 3 y 8°C por debajo de lo normal, con mínimas nocturnas que bajaron a valores cercanos a 0–5°C en partes del centro y norte de Illinois, incluyendo 27°F (-3°C) en Rockford y 32°F (0°C) en Charleston. Las precipitaciones variaron en el estado, desde menos de 0,1 pulgadas en el noroeste hasta más de 2,5 pulgadas en regiones del centro-este, dejando agua acumulada en algunos lotes, incluso en partes del condado de Champaign.

Aun con esta desaceleración reciente, la siembra de soja en Illinois se mantiene adelantada respecto de gran parte del Corn Belt, con el 57% del área sembrada al 10 de mayo, un aumento de 11 puntos porcentuales respecto a la semana anterior. Este valor también supera al del año pasado (48%) y al promedio de los últimos cinco años (47% para 2021–2025). La siembra de maíz avanzó a un ritmo cercano al normal, alcanzando el 54% al 10 de mayo, con un aumento de 16 puntos porcentuales en la semana.

Como resultado de la siembra temprana, la emergencia de soja alcanzó el 31% al 10 de mayo, frente al 18% del promedio quinquenal, mientras que la emergencia de maíz llegó al 30%, comparado con el 23% para ese mismo promedio. Sin embargo, las temperaturas han sido muy variables en las últimas semanas, con máximas entre 40 y 80°F (aprox. 5 a 27°C) y mínimas entre 20 y 50°F (-6 a 10°C). Esta variabilidad generó una acumulación irregular de grados-día (GDD), lo que se tradujo en una amplia variación en el momento de emergencia, tanto dentro como entre lotes, desde aproximadamente una semana hasta más de dos semanas en algunos casos (Figura 1).

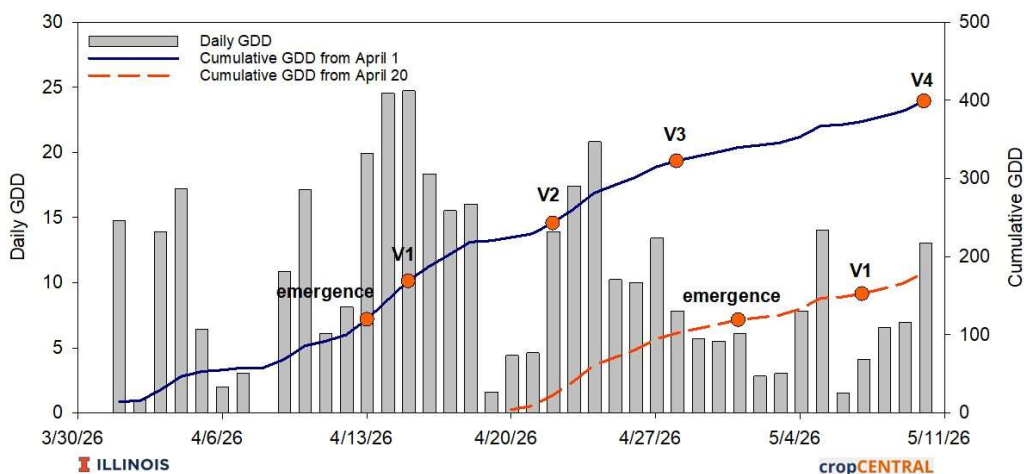


Figura 1. Grados-día de crecimiento diarios (GDD; barras grises) y GDD acumulados (líneas) para Champaign, Illinois, desde el 1 de abril de 2026, utilizando datos meteorológicos de PRISM. La línea continua representa el GDD acumulado a partir del 1 de

abril, mientras que la línea discontinua representa el GDD acumulado a partir del 20 de abril. Los estadios de desarrollo del maíz se indican en función del GDD acumulado.

Este tipo de variación es común en condiciones frías y no necesariamente representa un problema, siempre que la emergencia final sea adecuada y relativamente uniforme. Con temperaturas más bajas, el proceso de emergencia simplemente demora más, lo que aumenta la dispersión temporal; pueden pasar entre cuatro y cinco días desde que emergen las primeras plantas hasta que emergen las últimas dentro de un mismo lote. En cambio, bajo condiciones cálidas, con 15 a 20 GDD acumulados al día, la emergencia puede completarse en 24 a 48 horas. Cuando la acumulación diaria de GDD es baja, ese proceso puede extenderse fácilmente a 3 o 4 días. Por eso, la idea de que las plantas deben germinar en menos de 48 horas para evitar pérdidas de rendimiento no se aplica en condiciones frías.

Las plantas de maíz que emergen más tarde suelen quedar retrasadas respecto de sus vecinas y aportan menos al rendimiento, principalmente porque compiten en desventaja por la luz, el agua y los nutrientes. Aun así, es importante poner esto en perspectiva. Estas plantas no actúan como “malezas” y no reducen el rendimiento de las plantas circundantes. De hecho, cuando las condiciones son favorables, las plantas que emergieron primero (y son más grandes) pueden compensar parcialmente produciendo mazorcas más grandes. También es importante considerar la causa de la desuniformidad. Diferencias debidas a temperatura y acumulación de GDD son esperables, pero la desuniformidad causada por factores como enfermedades de plántula, encostramiento del suelo, anegamiento o bajo vigor de semilla puede ser más problemática.

A medida que avanza la siembra, es importante tener en cuenta un punto clave: la fecha de siembra importa, pero las condiciones de siembra importan tanto o más. Solemos destacar los beneficios de la siembra temprana para maximizar el rendimiento, pero esos beneficios dependen de lograr un buen establecimiento del cultivo. Sembrar en suelos demasiado húmedos o en condiciones marginales puede reducir el stand, ralentizar el crecimiento inicial y limitar el potencial de rendimiento. En muchos casos, esperar unos días a que el suelo esté en condiciones adecuadas da mejores resultados que sembrar antes en condiciones desfavorables. Suelos húmedos pueden provocar compactación lateral, mal contacto semilla-suelo y restricción del crecimiento radicular, todos factores que afectan el establecimiento. Por eso, priorizar “condiciones de suelo adecuadas” sigue siendo clave, incluso a medida que avanza el calendario.

En el poco probable caso de que mayo termine siendo más cálido y seco de lo normal (más similar a un junio típico), esto podría favorecer un avance rápido de la siembra y la emergencia. Si bien el potencial de rendimiento comienza a disminuir a medida que la siembra se retrasa hacia fines de mayo, las probabilidades de una buena campaña siguen siendo altas siempre que la siembra avance de manera sostenida y luego se den condiciones climáticas más típicas. En los últimos años, tanto el maíz como la soja en Illinois se han beneficiado de junios cálidos y relativamente secos, que favorecieron el desarrollo radicular, la formación del canopeo y el buen establecimiento, seguidos de lluvias oportunas más adelante en el ciclo.

Hemos estado realizando ensayos de fechas de siembra en distintos sitios de Illinois desde 2007, con un total de 43 ensayos entre 2007 y 2024. Una conclusión clara de este conjunto de datos es que retrasar la siembra hasta mediados de mayo no significa “el fin del juego” en términos de potencial de rendimiento. Nuestros datos muestran que el maíz sembrado antes de fines de abril suele alcanzar el máximo potencial. Para el 15 de mayo, las pérdidas son de aproximadamente 7% (unos 15 bushels por acre), y aumentan a alrededor de 12% (cerca de 26 bushels por acre) para el 31 de mayo. Las pérdidas continúan incrementándose luego de esa fecha, con rendimientos que caen a aproximadamente 79% del máximo a inicios de junio (Figura 2).

En general, la campaña 2026 en Illinois comenzó bien, con buen avance de la siembra y un establecimiento inicial adecuado en la mayoría de los lotes. Sin embargo, hubo algunos reportes de daños por heladas en cultivos sembrados temprano. Esto incluyó nuestro ensayo de fechas de siembra en Monmouth, donde la soja sembrada el 25 de marzo se encontraba en estadio VE cuando ocurrió un evento de helada alrededor del 20 de abril. En algunos casos, se observaron

daños visibles, especialmente en zonas bajas del lote. Desde entonces, muchos de estos lotes han mostrado recuperación, con rebrote de plantas, y hemos recibido reportes de resiembras en algunos casos, aunque no está claro en qué magnitud.

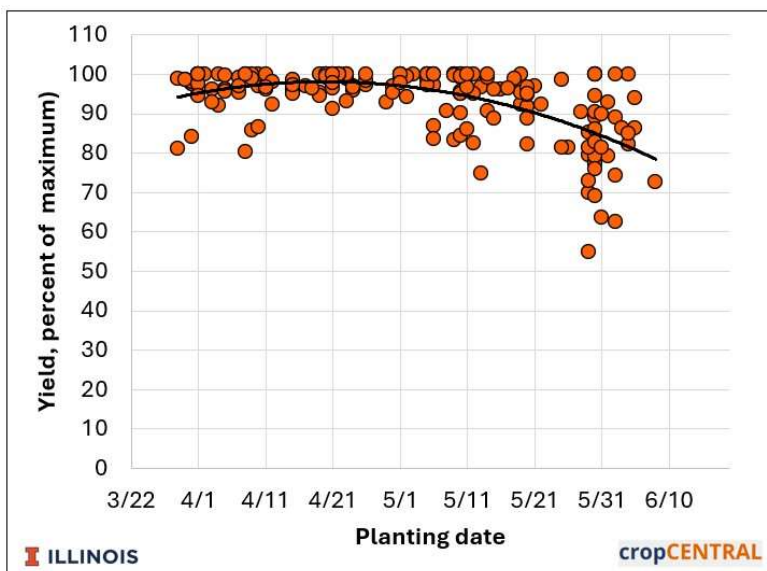


Figura 2. Respuesta del rendimiento del maíz a la fecha de siembra en 43 ensayos realizados en Illinois. Los rendimientos se expresan como porcentaje del rendimiento máximo en cada sitio; cada ensayo incluyó cuatro fechas de siembra, que variaron desde principios de abril hasta principios de junio. El rendimiento máximo promedio entre los sitios fue de 220 bushels por acre, por lo que cada variación del 1% en el rendimiento equivale a 2,2 bushels por acre.

Aun así, la mayoría de los lotes presenta un buen inicio. Mantener el foco en las condiciones del suelo y la calidad del stand será clave para capitalizar este arranque favorable. Las temperaturas más altas en mayo ayudarían tanto a secar los suelos entre lluvias como a acelerar el crecimiento del cultivo una vez que haya emergido. Como es habitual, las condiciones climáticas más adelante en la campaña —especialmente las lluvias durante el período reproductivo— serán determinantes para los rendimientos finales de 2026.